

de las tropas francesas, dejó en tal ruina el hospital que fue necesario cerrarlo y no se abre nuevamente hasta 1820 en que se repara una parte. En 1837 la Junta Municipal de Beneficencia se hace cargo de éste y de los demás hospitales talaveranos, desapareciendo como institución religiosa y pasando a ser Hospital Municipal hasta la década de los 80. Desde 1879 por un acuerdo municipal estuvo regido por las Hermanitas de la Caridad de San Vicente de Paúl, hasta su cierre.

Según el plano de 1883 del Instituto Geográfico, en planta baja se encontraban, los dormitorios, el comedor, algunos patios, el paso al colegio, el depósito de cadáveres, el depósito de "inmundicias", de ropas y de camillas. Los pozos, el lavadero, tendedero y fregadero de los utensilios de los enfermos, la despensa, el cuarto para la bomba de incendios y el "cuarto de locos".

En el sótano, los cuartos del portero, la zona donde se guardaban los útiles de los barrenderos y un pozo.

En la planta superior estaba la sala de cirugía o de San Miguel, la enfermería de hombres llamada sala de los Santos Mártires, la de mujeres o de Nuestra Señora del Prado, alacenas, cocina, refectorio, cuarto de cofres, alacena para documentación, la capilla con un altar de San José, y las dependencias de las hermanas.

En lo que respecta a la arqueología hemos de mencionar que casi todos los historiadores consultados recogen el hallazgo, en un corral del hospital, durante un reforma, de una inscripción en caracteres cúficos que decía: «En este lugar no es lícito pensar cosa mala, cuanto más hacerla», basándose en este hallazgo



Vista del ala oeste con los arcos de la sala de exposiciones de la primera planta.